



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XVI
Nº 08
19.12.2021

DOMINGO DE LA 4ª SEMANA DE ADVIENTO

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	De la Profecía de Miqueas (Miq 5, 1-4a)
Salmo Responsorial	Salmo 79 (Sal 79, 2ac y 3b. 15-16. 18-19)
2ª Lectura	De San Pablo a los Hebreos (Heb 10, 5-10)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN LUCAS (Lc 1, 39-45):

En aquellos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

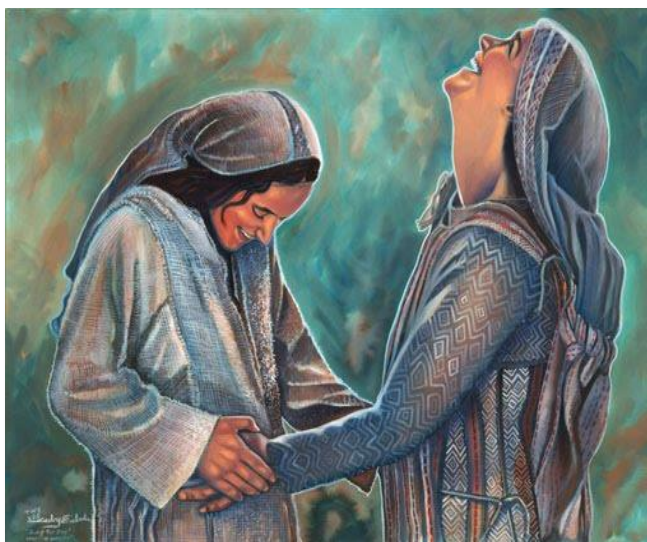
Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y levantando la voz, exclamó:

«¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! **¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?** Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?



María es la protagonista en este último domingo de Adviento. Ella, la humilde y sencilla joven de Nazaret, al sentir en sí misma la presencia del misterio de Dios hecho carne, siente la necesidad de comunicarlo a otra mujer sencilla y humilde que se siente dichosa por su maternidad. María “va a prisa” a comunicárselo a Isabel.

Así es el gran misterio de la Encarnación que se sigue manifestando a los sencillos y humildes de corazón que se sienten agradecidos por esta visita que el Señor realiza a lo largo de los siglos.

La Convocatoria que nos hace el Papa (y 6). Dos Modelos de Conversión: Pedro y Cornelio

«Para eludir los engaños del “cuarto actor” es necesaria una conversión continua». Así terminábamos la semana pasada...

Resulta emblemático el episodio del centurión Cornelio, antecedente de aquel “concilio” de Jerusalén, que constituye una referencia crucial para una Iglesia sinodal.

El episodio narra la conversión de Cornelio, que recibe verdaderamente una suerte de anunciación. Cornelio es un pagano, presumiblemente un romano, centurión (oficial de bajo grado) del ejército de ocupación, que ejerce una actividad basada en la violencia y la prepotencia. Sin embargo, se dedica a la oración y a la limosna, es decir, cultiva su relación con Dios y se preocupa por el prójimo. Precisamente el ángel entra por sorpresa en su casa, lo llama por su nombre y lo exhorta a **enviar** – ¡el verbo de la **misión**! – a sus siervos a Haifa para **llamar** – ¡el verbo de la **vocación**! – a Pedro.



Mientras esto le sucede a Cornelio, el libro de los Hechos narra la visión que el apóstol Pedro, ese mismo día, ha recibido, en la cual una voz le ordena matar y comer de los animales, algunos de los cuales son impuros. Su respuesta es decidida: «**De ninguna manera, Señor**» (Hch 10,14). Reconoce que es el Señor que le habla, pero le opone una clara resistencia, porque esa orden anula preceptos de la Torá, irrenunciables por su identidad religiosa, que determinan un modo de entender una fe, que implica la separación y la exclusión de los otros pueblos.

El apóstol queda profundamente turbado y, mientras se pregunta acerca del sentido de lo ocurrido, llegan los hombres mandados por Cornelio, que el Espíritu le indica como sus enviados. A ellos Pedro responde con palabras que evocan las de Jesús en el huerto: «**Yo soy el que buscáis**» (Hch 10,21). Esta forma de recibirlos constituye una verdadera y profunda conversión, un paso doloroso e inmensamente fecundo de abandono de las propias categorías culturales y religiosas: **Pedro acepta comer junto con los paganos el alimento que siempre había considerado prohibido**, reconociéndolo como instrumento de vida y de comunión con Dios y con los otros.

Tanto Cornelio como Pedro implican a otros en sus caminos de conversión, haciendo de ellos compañeros de camino. La acción apostólica realiza la voluntad de Dios creando comunidad, derribando muros y promoviendo el encuentro. Cornelio comienza por compartir la experiencia que ha vivido. Pedro lo escucha y a continuación toma la palabra, comunicando a su vez lo que le ha sucedido y dando testimonio de la cercanía del Señor.

Este modo de comunicar es similar al que Pedro adoptará cuando, en Jerusalén, los fieles circuncidados le reprocharán y le acusarán de haber violado las normas tradicionales, sobre las que ellos parecen concentrar toda su atención, desatendiendo la efusión del Espíritu: «**Has entrado en casa de incircuncisos y has comido con ellos**» (Hch 11,3). En ese momento de conflicto, Pedro cuenta lo que le ha sucedido y sus reacciones de desconcierto, incompreensión y resistencia. Justamente esto ayudará a sus interlocutores, inicialmente agresivos y refractarios, a escuchar y acoger aquello que ha ocurrido.

La Escritura contribuirá a interpretar el sentido, como después sucederá también en el “concilio” de Jerusalén, en un proceso de discernimiento que es una escucha en común del Espíritu.

Ahí empezó mi guerra con Dios. Para buscar a Dios y saber si existía, me acerqué a New Age y el Reiki. No encontré la presencia de Dios. A todo esto, mi vida era triste. Un día me propusieron comenzar psicoterapia. Así que comencé a ir. Me sentía mejor con aquella doctora. y acabé con cuatro sesiones semanales. Me di cuenta que ya no decidía nada de mí vida. Un tiempo después la doctora dijo que necesitaba sesiones de hipnosis: Yo no estaba en grado de tomar ninguna decisión. La realidad fue que la doctora era una sacerdotisa de una de las sectas satánicas más importantes de Italia. Y yo entré a formar parte de ella.



Un tiempo después la doctora me dijo necesitaba sesiones de hipnosis: Le dije que sí. Desafortunadamente no estaba en grado de tomar ninguna decisión. No sé lo que hicieron conmigo, pero el problema fue que esta doctora era en realidad una sacerdotisa de una de las sectas satánicas más importantes de Italia. Y yo entré a formar parte de ella, de la mano de mi doctora. Pasé ahí dos años de mi vida. Dos años que me llevaron a perder mi dignidad de mujer, mi dignidad de ser humano. Allí he visto muerte y violencia. Llegué a alcanzar la muerte del alma. Me convertí en una auténtica marioneta manejada por manos satánicas.

La noche de Navidad de hace catorce años (1996), durante un rito, me dijeron que existía la posibilidad de ser la sacerdotisa de una secta, en Italia. Pero para ser la sacerdotisa tenía que afrontar una prueba de pertenencia. Me dijeron: «En Roma hay una joven, de nombre Chiara, que ha fundado hace poco tiempo una comunidad. Está muy protegida por la Iglesia y es un obstáculo, porque acerca a muchos jóvenes a Dios. Si quieres pertenecer a nuestro grupo y tener poder, debes hacer una cosa: mata a Chiara». Y acepté.

La noche del 5 de enero partí hacia Roma. Me habían dado toda la información de dónde encontrar a Chiara Y me dirigí a la sede de la comunidad. Llegué a la puerta convencida de lo que iba hacer, toqué el timbre. Lo que ocurrió entonces lo tengo que contar desde el testimonio de Chiara, quien no me conocía de nada. Chiara cuenta que, en su corazón escuchó la voz de la Virgen María que le decía: «Abre tú la puerta, que es una hija mía que tiene una gran necesidad». Chiara se levantó, caminó hasta la puerta, y cuando la abrió hizo una sola cosa. Me abrazo y me dijo: «Bienvenida hija mía. Por fin has llegado a tu casa». Ese abrazo cambió mi vida. Fue un abrazo que llegó a mi corazón. Yo no pude reaccionar, no pude moverme, no pude hacer nada. Chiara me desarmó absolutamente con ese abrazo, con su mirada.

Fuimos a su habitación y hablamos. Me preguntó cómo estaba, y yo entonces le entregué el arma con el que la iba a matar. Se lo conté y le dije: «Chiara, ya no hay esperanza». Me respondió: «¡Sí, sí hay esperanza, porque el amor vence a la muerte! ¡Hay esperanza porque hubo quien dio la vida por ti! ¡Y Jesús te ama!». Yo le contesté: «Chiara, sé cómo son. Me matarán y te matarán a ti también». «No, Michela –respondió Chiara muy firme-. No lo harán, porque María te quiso en esta casa». Y en aquella casa me quedé. Obviamente, la primera cosa por hacer era una buena confesión, pero debido a las actividades en las que estaba involucrada no me pudieron dar la absolución. Hubo que escribir a la Congregación para la Doctrina de la Fe. Un cierto cardenal Ratzinger respondió en pocos días: «Hoy la Iglesia está de fiesta porque un hijo ha regresado a casa». También tuve que pasar por varias sesiones de exorcismo.

Con un permiso especial, la noche del 27 de enero, en Roma, pude recibir la comunión, pude consagrar mi corazón al Corazón Inmaculado de María, y hacer los votos de pobreza, obediencia y castidad, más el cuarto voto propio de la comunidad de Chiara, que es el voto de ser y llevar la alegría de Cristo Resucitado. Ahí comenzó mi camino en el que nunca nadie antes pudo sanar mis heridas, y donde sí que las pudo sanar Jesús. Pero había una herida que no había podido sanar. Era la falta de una madre. Me faltaba en Navidad. Me faltaba el día que celebraba mi cumpleaños. Esa ausencia de mi madre, cada vez que pasaba esto, reabría las viejas heridas y había que empezar de nuevo.



DIOS EXISTE (8) EL Principio Antrópico (3) – EL AGUA

Vamos a llamar al agua, al estilo franciscano «Hermanita Agua». Y es que no hay vida sin ella. La gran misión vital del agua es la de ser el vehículo del alimento:

□ **Un ejemplo es el árbol denominado Sequoia gigantea** que puede alcanzar hasta 150 metros. ¿Cómo puede llegar el agua a las hojas más altas de esos árboles? Pues bien, el Señor ha dotado al agua de una propiedad muy curiosa: LA CAPILARIDAD. Además, tiene el agua otra curiosa propiedad la cual le permite penetrar a través de puertas cerradas: LA OSMOSIS.



□ **He aquí otra sorprendente virtud:** el agua se evapora, claro: pero ¡a una temperatura ordinaria! Y el principal beneficio es que el agua del mar al evaporarse se despoja de la sal que contenía, se vuelve más ligera que el aire, y así, se eleva a incorporarse a esos depósitos volantes de agua dulce que son las nubes.

□ **También el agua** es un solvente casi universal siendo el agente ideal de la limpieza. Llegada la hora, ella se evaporará **incontaminada** hacia lo alto.

□ **El agua que, en forma de hielo**, está en los grandes depósitos de las montañas, constituiría en primavera un peligro pudiendo provocar inundaciones catastróficas al licuarse la nieve. Para impedir esa catástrofe he aquí que al agua se le ha concedido otra singularísima doble propiedad, helas aquí:

□ **El agua tiene un «CALOR DE FUSIÓN»** muy elevado (*significa que se necesita una gran cantidad de calor para derretir un kilo de hielo*); y, por otra parte, el «PUNTO DE FUSIÓN es muy bajo, CERO GRADOS (*esto quiere decir que la temperatura a la que el hielo empieza a derretirse es muy baja*). El CALOR DE FUSIÓN del agua es muy alto, y en cambio el PUNTO DE FUSIÓN es muy bajo. Todos diríamos que un elemento que se derrite a una temperatura tan baja como el hielo tenía que requerir muy poco calor para derretirse, y es todo lo contrario. Y esta doble propiedad permite que gracias a su bajo punto de fusión el hielo empieza a derretirse cuando la temperatura ambiente es de cero grados. pero como, se necesita una cantidad enorme de calor para que se derrita un kilo de hielo, este proceso se verificará MUY DESPACIO. De este modo la nieve de las montañas, en vez de causar inundaciones, constituirán una reserva de agua que contribuye a compensar la sequía del verano.

□ **Hay todavía otra asombrosa propiedad, doble** también en nuestro caso, el agua tiene UN CALOR ESPECÍFICO muy alto. (*El calor específico es la cantidad de calor que se necesita para elevar en un grado la temperatura de una sustancia cualquiera.*). Por otra parte, el calor que el agua absorbe para su evaporación es enorme. Es evidente la ventaja de esta doble propiedad: gracias a ella, el agua es un almacén de calor solar, y tampoco se enfría rápidamente, cuando la evaporación se verifica. En consecuencia, el agua es un agente muy importante para estabilizar la temperatura. Tan importante es esta influencia, que de ella depende la vida de extensas regiones de la Tierra, por ejemplo, las del hemisferio norte, cuya temperatura resulta más benigna gracias a la corriente del Golfo. Quien la creó, parece que pensaba en nosotros.

□ **Otra excepcional cualidad:** Los cuerpos suelen pesar más en estado sólido que cuando se licuan y, sin embargo, en el agua sucede todo lo contrario alcanza su peso específico máximo a los 4°C. Y al alcanzar los 0 grados y convertirse en hielo, ¡se vuelve más ligera! Hasta el punto de que flota. Si no fuera así, el hielo de la superficie de los mares y lagos se iría acumulando en el fondo matando con ello toda la vida subacuática. Pero no se formará hielo en la superficie de un lago mientras toda la masa de agua en él contenida no haya alcanzado la temperatura de 4°C. Al lograrse esto, el agua de la superficie que se enfría hasta los 0°C empezará a helarse, y bien pronto se convertirá en una capa protectora que defenderá a su colonia de peces y plantas.

Sólo un Creador habría logrado empaquetar en una gota de agua tales tesoros. El crudo materialismo no tiene explicación para estas propiedades tan especiales y maravillosas para la Humanidad.